

## **Fiesta de la presentación del Señor**

### **MONICIÓN DE ENTRADA**

Nos reunimos hoy para celebrar la fiesta de la Presentación de Jesús en el Templo, hecha por María y José. Hoy, de manera especial, acudimos con el corazón abierto a la escucha de la Palabra.

En este mismo día, la Iglesia universal, por iniciativa del Papa, mira a la vida consagrada y a cada uno de sus miembros, como un don de Dios al servicio de la humanidad.

Los consagrados y consagradas de nuestra diócesis renuevan hoy su consagración por amor a Cristo. Unidos a ellos, en torno a nuestro Pastor, congregados en una sola familia por el Espíritu Santo, vayamos a la casa de Dios, al encuentro de Cristo. Lo encontraremos y lo conoceremos en la fracción del pan, hasta que vuelva revestido de gloria.

### **RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN**

[Acabada la homilía, los miembros de los Institutos de Vida Consagrada renuevan su consagración en el seguimiento de Cristo y en la misión de la Iglesia.]

*El Celebrante:*

Hermanos y Hermanas:

En esta fiesta de la Presentación de Jesús en el templo, os invito a todos a agradecer conmigo al Señor el don de la vida consagrada, que el Espíritu ha suscitado en la Iglesia. Vosotros, aquí presentes, consagrados al servicio de Dios, en una gran variedad de vocaciones eclesiales, renováis vuestro compromiso de seguir a Cristo casto, pobre y obediente, para que, por medio de vuestro testimonio evangélico, la presencia de Cristo señor, luz de los pueblos, resplandezca en la Iglesia, e ilumine al mundo.

*(Todos oran en silencio durante algún tiempo)*

# El Evangelio en el corazón

*El Celebrante:*

Bendito seas, Señor, Padre Santo porque en tu infinita bondad, con la voz del Espíritu, siempre has llamado a hombres y mujeres, que ya consagrados en el Bautismo, fuesen en la Iglesia signo del seguimiento radical de Cristo, testimonio vivo del Evangelio, anuncio de los valores del Reino, profecía de la Ciudad última y nueva.

*Cantor:* Gloria a Ti, por los siglos.

*Asamblea:* Gloria a Ti, por los siglos.

(I) *Lector 1º:*

Te glorificamos, Padre, y te bendecimos, porque en Jesucristo, tu Hijo, nos has dado la imagen perfecta del servidor obediente: Él hizo de tu voluntad su alimento, del servicio la norma de vida, del amor la ley suprema del Reino.

*Lector 2º:*

Gracias, Padre, por el don de Cristo, hijo de tu Sierva, servidor obediente hasta la muerte. Con gozo confirmamos hoy nuestro compromiso de obediencia al Evangelio, a la voz de la Iglesia, a nuestra Regla de vida.

*Asamblea:* Gloria a Ti, por los siglos.

(II) *Lector 1º:*

Te glorificamos, Padre, y te bendecimos, porque en Jesucristo, nuestro hermano, nos has dado el ejemplo más grande de la entrega de sí: Él, que era rico, por nosotros se hizo pobre, proclamó bienaventurados a los que tienen espíritu de pobre y abrió a los pequeños los tesoros del Reino.

*Lector 2º:*

Gracias, Padre, por el don de Cristo, hijo del hombre, paciente, humilde, pobre, que no tiene dónde descansar la cabeza. Felices, confirmamos hoy nuestro empeño de vivir con sobriedad y austeridad, de vencer el ansia de la posesión con el gozo de la entrega, de utilizar los bienes del mundo por la causa del Evangelio y la promoción del hombre.

*Asamblea:* Gloria a Ti, por los siglos.



## (III) *Lector 1º:*

Te glorificamos, Padre, y te bendecimos, porque en Jesucristo, hijo de la Virgen Madre, nos diste un modelo supremo de amor consagrado: Él, Cordero inocente, vivió amándote y amando a los hermanos, murió perdonando y abriendo las puertas del Reino.

## *Lector 2º:*

Gracias, Padre, por el don de Cristo, esposo virgen de la Iglesia virgen. Felices confirmamos hoy nuestro compromiso de tener nuestro cuerpo casto y nuestro corazón puro, de vivir con amor indiviso para tu gloria y la salvación del hombre.

*Asamblea:* Gloria a Ti, por los siglos.

## *El celebrante:*

Mira bondadoso, Señor, a estos hijos tuyos y a estas hijas tuyas: firmes en la fe y alegres en la esperanza, sean, por tu gracia, un reflejo de tu luz, instrumentos del Espíritu de paz, prolongación entre los hombres de la presencia de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

*Asamblea: (Cantando)* Amén, amén, amén.

## PRECES

[A las preces completas de la Solemnidad, se propone añadir estas cuatro específicas]

- Señor, tu Palabra es viva y eficaz, te pedimos por todos los jóvenes, para que sean capaces de abrir su corazón a tu mensaje y sean transmisores de vida. *Roguemos al Señor.*
- Te pedimos por los religiosos, los miembros de institutos seculares y de nuevas formas de vida consagrada, por el orden de las vírgenes, por cuantos han recibido el don de la llamada a la consagración, para que acogiendo la Palabra de Dios en el corazón, sean auténticos testigos ante el mundo. *Roguemos al Señor.*
- Por las familias, para que sean la tierra buena donde pueda crecer el espíritu de escucha y acogida del Evangelio, siendo germen de vocaciones. *Roguemos al Señor.*
- Por quienes estamos participando en esta celebración de acción de gracias por la vida consagrada, para que todos seamos uno y el mundo crea en nuestro único Salvador. *Roguemos al Señor.*



# Vivir la vida desde la palabra, comprometerse con la palabra en la vida

*"Tu palabra es antorcha para mis pasos y luz en mis sendas"*  
(Sal 119, 105)

Ante la invitación recibida deseo compartir con quien lea estas páginas, cómo vivo el seguimiento de Jesús desde mi vocación religiosa y desde el sentirme comprometida con la Palabra, con SU Palabra.

En realidad, y si miro atrás, si algo ha sido crucial en mi vocación es esta Palabra que siendo *"viva y eficaz, es más cortante que una espada de dos filos: penetra hasta la división del alma y del espíritu, hasta los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón"* (Heb 4, 12).

Por Gracia, por puro don (siempre mediado a través de mi familia y de personas que me han acompañado a lo largo de la vida), el tesoro de la Palabra se me ha revelado continuamente como esencial y fascinante, trascendental y necesario para mi camino personal y de fe.

## VIVIR LA VIDA DESDE LA PALABRA

*"Heme aquí, Señor"* (1 Sam 3, 4):

**La seducción de escuchar mi nombre pronunciado por su boca**

Si pienso en la presencia de la Palabra en mi vida no puedo más que retrotraerme a mi infancia. Está vivo en mí el recuerdo de una experiencia: la seducción que me provocaba la Palabra de Dios desde que descubrí que Él se comunicaba con el ser humano, con cada persona de un modo único y propio. Esto era algo que me sorprendía y me maravillaba enormemente. ¿Qué podía haber en el mundo más maravilloso que escuchar a Dios y entender su Palabra?

Desde la inocencia y la apertura de corazón que da la niñez, me encontraba deseosa y dispuesta a escuchar su Palabra y a responder con prontitud a ella. Como dice un gran amigo mío: *"el niño recuerda al adulto lo fundamental; la persona adulta, envuelta en las dificultades cotidianas, a veces se olvida de lo esencial. Pero a los niños lo esencial les invade sin más, porque no tienen nada que recordar del pasado ni que temer del futuro; para ellos todo es presente"*. Inmersa en ese presente conti-

nuo, se me regalaba la búsqueda de su voz, el deseo de responder y la diligencia preparada para cuando llegara la ocasión.

Ojalá hoy Dios me encontrara –y nos encontrara– así, en medio de la realidad concreta de nuestro mundo. Y aunque nos suceda, como en tiempos de Samuel, que *“por aquellos días era rara la palabra de Yahveh y la visión profética no era frecuente”* (1 Sam 3, 1), que no dejemos de oír la voz con la inocencia del niño, superando toda *“sordera adulta”*. Esa voz emitida por Quien nos llama continuamente por nuestro nombre y nos invita a ser portadores y portadoras de su mensaje a toda la tierra.

***“Hágase en mi según tu Palabra” (Lc 1, 38):***

**La alegría de saberme invitada a compartir su proyecto**

Con los ojos nuevos de la joven que va descubriendo la vida más allá de su propia realidad, fui conociendo el sufrimiento de las personas, las injusticias que abren brechas abismales entre los pueblos, las diferencias sociales que imposibilitan la igualdad, la soledad de quienes son abandonados a su suerte, la enfermedad que consume las fuerzas y el sentido de la vida... Descubrí al mundo necesitado de pies y manos, de corazones y cabezas dispuestas a comprometerse con él y conocí que había personas empeñadas en vivir la Palabra que impele a salir a los caminos *“sanando enfermos, curando leprosos, resucitando muertos...”*. La Vida Religiosa que conocí me llegó en ese momento como Evangelio vivo, como buena noticia dada a los más empobrecidos y necesitados (¡cómo desearía que así le llegara hoy este mensaje a los/as jóvenes con quienes comparto la vida!...).

Al ir creciendo, descubrí que la Palabra estaba inundada de frases como *“Tú, sígueme”*, *“Ve y diles...”*, *“Yo te envío”*, *“Quien quiera seguirme que...”* que me invitaban a disponerme para colaborar en el mundo que Dios sueña para sus hijos e hijas, no pudiendo más que responder con un *“Hágase”*, que hoy está grabado en la alianza que llevo en mi mano derecha. Descubro y experimento que la Palabra va dejando su huella, de modo imperceptible pero real: *“Así será toda palabra que sale de mi boca: no volverá a mí de vacío, sino que cumplirá mi voluntad y llevará a cabo mi encargo”* (Is 55, 11).

***“Puesto que obedientes a la verdad habéis suprimido cuanto impide un sincero amor fraterno, amaos de corazón e intensamente unos a otros, pues habéis vuelto a nacer, no de una semilla mortal, sino de una inmortal: a través de la palabra viva y eterna de Dios” (1 Pe 1, 22):***

**La comunidad, espacio de escucha y de compromiso con la palabra**

*“Heme aquí”* y *“Hágase”* se han convertido en súplicas continuas en mi vida existiendo siempre, junto a ellas, el deseo de responder a la llamada de manera con-

## El Evangelio en el corazón

creta y cotidiana, de una forma sencilla y cada vez diferente a lo largo de los años. Porque la Palabra de Dios “penetra como lluvia, cae como rocío y como llovizna sobre el césped” (Dt 32 2) y así, según esté la tierra de nuestro corazón en el momento de recibirla cobra significados y matices diversos. ¡Cómo no sorprendernos cada día ante una Palabra que es siempre la misma y siempre nueva!

Aunque la respuesta a la invitación recibida sea “personal e intransferible”, no me puedo imaginar viviendo hoy sin escuchar e intentar hacer vida la Palabra junto a otros/as. Sé que somos convocados y enviados por el mismo Señor y que Él se nos da “ahí donde estemos dos o más reunidos en su nombre” (cf. Mt 18, 20). Es su Palabra la que nos invita y posibilita amarnos de corazón e intensamente unos a otros y esto se concreta en la familia y en la comunidad, en el trabajo y en todos los espacios en los que, de manera habitual, se nos regala vivir, participar, trabajar... Es en el entorno cercano y diario donde se verifica cómo nos dejamos conducir y cómo hacemos vida una Palabra que nos alienta a colaborar decididamente en su proyecto de Salvación. Es ella la que nos urge a denunciar y comprometernos con todas las realidades en que está en juego el despliegue del Reino en nuestro mundo y a anunciar la buena noticia de un Dios que nos hace familia suya en el Hijo para compartir todos/as juntos/as la mesa del banquete preparado.

### COMPROMETERSE CON LA PALABRA EN LA VIDA

En mi realidad actual, todo esto se desarrolla de manera muy sencilla. Vivo en comunidad, trabajo, estudio, preparo y animo actividades de pastoral, intento alimentar de algún modo mis relaciones fraternas y de amistad y busco momentos para cultivar mi relación con el Señor que es quien me lleva a vivir todo lo demás. Como todos/as, más o menos, ando “haciendo virguerías” con un tiempo que es limitado, y no siempre las combinaciones son las más adecuadas ni las que más desearía. A la vez –imagino que también como todos/as– busco que la Palabra caiga como esa gota de lluvia suave y perenne en mi corazón, mi mente y todo mi ser. Orar con la comunidad, celebrar la Eucaristía, saborear cada noche o cada amanecer la Palabra que la Liturgia nos regala cada día y tener la inmensa fortuna de estudiar Sagrada Escritura son medios claros que me posibilitan abrirme a la sorpresa cotidiana de la Palabra de Dios.

No sé si puedo decir que mi vida “está comprometida con la Palabra”. Más bien siento que “la Palabra compromete mi vida desde ese: ‘Vete y haz tú lo mismo’ (Lc 10, 37)”. La Palabra ha sido y es portadora de salud, sentido y alegría en mi pro-



pia vida y me siento enviada por ella a posibilitar que otras y otros la experimenten igualmente como Evangelio, como buena noticia.

### La palabra, mediación de salud y de vida

En mi práctica cotidiana como enfermera de un Centro de Día para Mayores se me da a conocer la importancia de la palabra a la hora del cuidado y la atención sanadora. Siempre se dice que “un gesto vale más que mil palabras”, pero no es menos cierto que la palabra tiene un poder consolador y sanador –siempre que los gestos y actos que la acompañen sean acordes con ella– mayor que los posibles tratamientos farmacológicos o las mejores técnicas.

“*Di tan sólo una palabra y quedará sano*” (Mt 8, 8). La palabra da aliento y consuelo, fortalece al abatido e incluso calma el dolor físico que a veces es agravado por la soledad, el miedo y la inquietud. Desde la experiencia de poder transmitir fortaleza y salud a través de la palabra y la escucha, se aviva en mí el deseo de profundizar la dimensión sanadora que la Palabra de Dios tiene. Estoy convencida de que la Palabra libera, consuela, cuida; que es Palabra de vida y Vida con mayúsculas: “*He venido para que tengan vida y vida en abundancia*” (Jn 10, 10).

Creo que es enorme la responsabilidad que, como creyentes, tenemos de transmitir así, rompiendo con lecturas represoras y enjuiciantes que la ocultan, la Palabra de Amor que nuestro Dios nos regala. El mundo está sediento de palabras de alivio y descanso y ¿qué puede ser mejor bálsamo que escuchar: “*Venid a mí los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré*” (Mt 11, 28)? Ciertamente es Palabra que remueve, inquieta, interpela, suscita interrogantes y cuestionamientos personales. Pero creo que todo ello sólo se vive con sentido cuando de fondo y de manera fundante, se ha experimentado el Amor primero. Si no ha sido así, lo que produce es rechazo y negación.

Tengo experiencia del bien que hace escuchar y profundizar esta Palabra. Descubro la necesidad que de ella tienen tanto jóvenes como adultos y mayores. Por eso hoy me siento comprometida a conocerla y proclamarla.

### PALABRA QUE HAY QUE CONOCER: *el estudio de Sagrada Escritura*

Mi compromiso con la Palabra se concreta así en el estudio de la misma. Tras el Bachiller en Teología, la Congregación me propuso y envió a continuar los estudios teológicos. Como Familia Vedruna sentimos necesidad de una preparación que nos posibilite pronunciar una palabra fundamentada en la sociedad y en la Iglesia.

## El Evangelio en el corazón

Estamos convencidas de que Dios nos regala esa Palabra y que todos y todas tenemos no sólo derecho a recibirla, conocerla en profundidad, saborearla y gustarla... sino que, además, estamos en la obligación de ello.

Me siento enormemente afortunada de poder estudiar Sagrada Escritura, he experimentado la emoción de asomarme a los textos originales y percibir el calor, la fuerza y el amplio significado que cada palabra encierra en las lenguas hebrea y griega. Doy gracias cada día por la gente que ha dedicado y dedica su vida a acercarnos a las entrañas de esta Palabra y me siento invitada a compartir aquello que voy descubriendo con otros y otras, especialmente con quienes son más jóvenes y a quienes aún, por desgracia, no se les ha posibilitado conocer y disfrutar la palabra de nuestro Dios Amor.

### PALABRA QUE HAY QUE PROCLAMAR: *la experiencia de Ain Karem*

Fue también mi Familia Vedruna la que me invitó, hace ya 7 años y junto a otras hermanas jóvenes a poner música a la Palabra. Ain Karem surge desde el envío congregacional a componer cantos para el proyecto de Pastoral Juvenil Vedruna “*Monte Horeb*”.

Respondí a esa propuesta desde la propia experiencia del bien recibido a través de la música y la oración con cantos compuestos sobre textos bíblicos. Creo que, en la búsqueda por abrir nuevos caminos de Pastoral, el desarrollo de la música, el canto y otras formas de arte es esencial. La música es un lenguaje universal que nos llega a todos/as, penetra hasta lo más hondo, despierta nuestros sentidos y nos moviliza. La Palabra cantada queda resonando, casi imperceptiblemente, en nuestro ser. Una hermana de mi comunidad me recuerda siempre que, como dijo un insigne profesor “*tras cualquier celebración dominical, si le preguntas a la gente quizás no sepan decirte qué dijo el cura en la homilía, pero muchos saldrán tarareando los cantos entonados en la Eucaristía. Y esa palabra cantada permanece dentro*”. El canto es un medio insustituible en el encuentro y en la fiesta. “*Cantad a Dios con un corazón agradecido salmos, himnos y cánticos inspirados...*” (Col 3, 16). Ya decía Santa Teresa que *cantar es orar dos veces...*

Nuestra Congregación ha optado preferencialmente *por los jóvenes* y nos sentimos enviadas a *caminar con ellos*: “*... la realidad de los jóvenes nos provoca, los deseos nos urgen y el compromiso de hacer vivo nuestro carisma hoy nos adentra con audacia en la búsqueda de caminos nuevos de diálogo, evangelización y acompañamiento...*” (Doc. Capitular *Mística y Profecía*, 33). Sí, deseamos hacer camino, com-



partir búsquedas, entrar en diálogo con los jóvenes. A ellos deseamos conocer, escuchar y comprender. Y a ellos nos sentimos enviadas a acompañar y evangelizar, a anunciar la Buena Noticia que es Jesús, nuestro Señor.

En Ain Karem los cantos brotan de la oración y de la experiencia. Son canciones basadas sobre todo en la Palabra de Dios y en lo que ella suscita en nuestra vida. Esto es así porque estamos convencidas de que la Palabra siempre permanece. Un canto surgido desde un sentimiento o emoción podrá ser hecho oración sólo mientras dicho sentimiento o emoción perdura. Pero la Palabra siempre se queda.

Deseamos transmitir, a través de ellos y desde un profundo agradecimiento, la experiencia de Dios que da sentido a nuestra vida; facilitar espacios de oración personal y comunitaria que hagan posible el encuentro y el cultivo de la relación con nuestro Señor; potenciar y recrear la dimensión eclesial, festiva y celebrativa de la fe y, sobre todo, anunciar con alegría a los más jóvenes que conocer a Jesús es encontrar el tesoro.

Orar, profundizar, contemplar, estudiar, conocer, proclamar, compartir la Palabra... Todo ello se va entretendiendo con las actividades cotidianas. Vivo el deseo que ya cantaba hace años Brotes de Olivo: *“No quiero cantar a Dios si no hay brillo de Dios en mí, para cantar sin vivir mejor que calle; la fuerza de la voz y la Palabra está en la grandeza de hacerlo vida”*. No siempre puedo ni sé hacerlo. No siempre se cumple en mí esta oración hecha canto, pero en mí está el deseo de hacerlo vida, consciente y agradecida a Él, mi Señor, que es quien posibilita todo. Como canta Ain Karem: *“¿Cómo podré pagarte, mi Señor? ¿cómo podré expresarte mi agradecimiento si todo lo tengo por ti?”*

**Inma Eibe**

*Hermana Carmelita de la Caridad de Vedruna*

## El Evangelio en el corazón

### **María, modelo de acogida de la Palabra de Dios en la vida**

«Así, pues, la invocamos: Santa María, tú fuiste una de aquellas almas humildes y grandes en Israel que, como Simeón, esperó “el consuelo de Israel” (Lc 2, 25) y esperaron, como Ana, “la redención de Jerusalén” (Lc 2, 38). Tú viviste en contacto íntimo con las Sagradas Escrituras de Israel, que hablaban de la esperanza, de la promesa hecha a Abrahán y a su descendencia (cf. Lc 1, 55). Así comprendemos el santo temor que te sobrevino cuando el ángel de Dios entró en tu aposento y te dijo que darías a luz a Aquel que era la esperanza de Israel y la esperanza del mundo. Por ti, por tu “sí”, la esperanza de milenios debía hacerse realidad, entrar en este mundo y su historia. Tú te has inclinado ante la grandeza de esta misión y has dicho “sí”: “Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38). Cuando llena de santa alegría fuiste aprisa por los montes de Judea para visitar a tu pariente Isabel, te convertiste en la imagen de la futura Iglesia que, en su seno, lleva la esperanza del mundo por los montes de la historia. Pero junto con la alegría que, en tu Magnificat, con las palabras y el canto, has difundido en los siglos, conocías también las afirmaciones oscuras de los profetas sobre el sufrimiento del siervo de Dios en este mundo. Sobre su nacimiento en el establo de Belén brilló el resplandor de los ángeles que llevaron la buena nueva a los pastores, pero al mismo tiempo se hizo de sobra palpable la pobreza de Dios en este mundo. El anciano Simeón te habló de la espada que traspasaría tu corazón (cf. Lc 2, 35), del signo de contradicción que tu Hijo sería en este mundo. Cuando comenzó después la actividad pública de Jesús, debiste quedarte a un lado para que pudiera crecer la nueva familia que Él había venido a instituir y que se desarrollaría con la aportación de los que hubieran escuchado y cumplido su palabra (cf. Lc 11, 27s). No obstante toda la grandeza y la alegría de los primeros pasos de la actividad de Jesús, ya en la sinagoga de Nazaret experimentaste la verdad de aquella palabra sobre el “signo de contradicción” (cf. Lc 4, 28ss). Así has visto el poder creciente de la hostilidad y el rechazo que progresivamente fue creándose en torno a Jesús hasta la hora de la cruz, en la que viste morir como un fracasado, expuesto al escarnio, entre los delincuentes, al Salvador del mundo, el heredero de David, el Hijo de Dios. Recibiste entonces la palabra: “Mujer, ahí tienes a tu hijo” (Jn 19, 26). Desde la cruz recibiste una nueva

(continúa en la página siguiente)

(viene de la página anterior)

*misión. A partir de la cruz te convertiste en madre de una manera nueva: madre de todos los que quieren creer en tu Hijo Jesús y seguirlo. La espada del dolor traspasó tu corazón. ¿Había muerto la esperanza? ¿Se había quedado el mundo definitivamente sin luz, la vida sin meta? Probablemente habrás escuchado de nuevo en tu interior en aquella hora la palabra del ángel, con la cual respondió a tu temor en el momento de la anunciación: “No temas, María” (Lc 1, 30). ¡Cuántas veces el Señor, tu Hijo, dijo lo mismo a sus discípulos: no temáis! En la noche del Gólgota, oíste una vez más estas palabras en tu corazón. A sus discípulos, antes de la hora de la traición, Él les dijo: “Tened valor: Yo he vencido al mundo” (Jn 16, 33). “No tiemble vuestro corazón ni se acobarde” (Jn 14, 27). “No temas, María”. En la hora de Nazaret el ángel también te dijo: “Su reino no tendrá fin” (Lc 1, 33). ¿Acaso había terminado antes de empezar? No, junto a la cruz, según las palabras de Jesús mismo, te convertiste en madre de los creyentes. Con esta fe, que en la oscuridad del Sábado Santo fue también certeza de la esperanza, te has ido a encontrar con la mañana de Pascua. La alegría de la resurrección ha conmovido tu corazón y te ha unido de modo nuevo a los discípulos, destinados a convertirse en familia de Jesús mediante la fe. Así, estuviste en la comunidad de los creyentes que en los días después de la Ascensión oraban unánimes en espera del don del Espíritu Santo (cf. Hch 1, 14), que recibieron el día de Pentecostés. El “reino” de Jesús era distinto de como lo habían podido imaginar los hombres. Este “reino” comenzó en aquella hora y ya nunca tendría fin. Por eso tú permaneces con los discípulos como madre suya, como Madre de la esperanza. Santa María, Madre de Dios, Madre nuestra, enséñanos a creer, esperar y amar contigo. Indícanos el camino hacia su reino. Estrella del mar, brilla sobre nosotros y guíanos en nuestro camino.*

BENEDICTO XVI, *SPE SALVI facti sumus*, 30 de noviembre de 2007, n. 50

## Mi vocación

(por un miembro del Instituto Secular “Alianza en Jesús por María”)

Toda vida es vocación y toda vocación es una hermosa historia de Amor.

Cuando, desde una cierta altura de nuestra vida, volvemos la vista atrás quedamos asombradas: ¡De qué modo tan sutil ha movido el Señor los hilos de nuestra vida y nos ha ido conduciendo entre luces y sombras, para tejer entre los dos nuestra pequeña-gran historia de Amor!

En la historia de mi vocación tienen mucho que ver:

- Por un lado, como base firme y sólida, mi familia profundamente cristiana y el colegio de religiosas “Esclavas Concepcionistas del Divino Corazón” al que asistí.
- Por otro, surgen entrañables en mi recuerdo tres momentos con otros tantos protagonistas que fueron abriéndome horizontes y descubriendo caminos: Un sacerdote, un libro y un grupo de aliadas.

**PRIMER MOMENTO:** En el salón del colegio un grupo de mayores nos encontramos ante un sacerdote que nos va a hablar de “pureza”. Desde el primer instante me encandiló; toda la doctrina que de diversos modos había oído antes me supo nueva, me llegó al corazón y... empezó a cambiar mi vida y mis ideales: “Yo quisiera ser toda y para siempre de Jesús, en cuerpo y alma” ... ..

Va pasando el tiempo... La ilusión infantil se afianza, toma la fuerza y el vigor juvenil, pero... el modo y dónde realizarla no se ve claro; sólo conozco el convento como modo de consagración y, aunque me parece apasionante la vida contemplativa, no me siento capaz al ser hija única.

¿Señor por qué me has puesto este deseo si no lo voy a poder realizar? Con esta idea latente en mi corazón y en espera de “algún milagro” voy siguiendo los estudios de Magisterio que siempre me ilusionaron y me abren perspectivas: irme a un pueblo, cuanto más pequeño mejor, para llevar a Dios con la cultura, el cariño y la formación de niños, padres jóvenes... Con qué ilusión creía poder cambiar el pueblo y hasta el mundo ¡pobre ingenua que no llegaba a cambiarme a mí misma!



SEGUNDO MOMENTO: Estaban próximas las oposiciones y “casualmente” en el escaparate de una librería llama mi atención un libro: “Madre como ellas”; sin reparar en nada gasté unos ahorritos en su compra y allí descubrí algo que llenó mi alma de gozo: Entre las historias edificantes de madres, en una de ellas veo: Teresa Antonia, madre del fundador del Instituto Secular “Alianza en Jesús por María”; ya vislumbro que existe otro medio de consagración que no es el convento ¿Cómo será? Señor, ya que existe, si es bueno para mis circunstancias muéstramelo... ..

TERCER MOMENTO: El pequeño pueblo donde fui destinada estaba a cuatro Km. de Sigüenza, la bella “ciudad del Doncel”; donde iba con frecuencia a Misa, a realizar alguna compra y donde me empecé a confesar con un sacerdote que...¿coincidencia? mejor ¡providencia! era el director de un grupo de aliadas que allí había.

El final ya se entiende: Las conocí, me conocieron y... ¡cómo no! empecé con gran ilusión el aspirantado, dando muchas gracias a Dios por los Institutos Seculares y, en concreto, por la Alianza y empezando a comprender la secularidad aliada, como testimonio y presencia en el mundo para que “Cristo sea amado con amor virginal en todos los lugares”.

Pronto me di cuenta del error de quienes, con buena voluntad, me decían que esta vida “no tenía entidad”: los escritos del P. Fundador, D Antonio Amundarain confirmaban lo contrario: “La Alianza no es obra para vivirla a medias... desde los primeros pasos en la Obra se exige una perfecta consagración de cuerpo y alma a Jesús”.

El hecho de ser destinada a Madrid justo un año antes de morir mi padre, cuando los dos más me necesitaban, y el haber podido acompañar a mi madre, muy disminuida a lo largo de sus 20 últimos años, lo considero como un auténtico regalo del Señor. Tuvimos el gozo los tres de celebrar, con mi nueva familia aliada, momentos importantes como la toma de medalla, anillo (Votos Perpetuos ya sólo mi madre).

Cuanto más he profundizado en los escritos de D. Antonio más me han entusiasmado y más me he afianzado en lo hermoso de esta vocación.

Nuestra *espiritualidad* fuertemente centrada en Cristo, con María Madre como modelo, apoyo y guía, la total fidelidad a la Iglesia, así como las virtudes de nuestro lema: *Amor, Pureza y Sacrificio* han llenado completamente mi vida.

## El Evangelio en el corazón

Nuestro *carisma* y *misión*, cada vez me parecen más apasionantes: Sembrar pureza con nuestro testimonio, palabra y sobre todo con la vida, tratando de hacer presente en todos los ambientes el rostro virgen de Cristo.

Mi corazón desborda de gratitud al Señor y sólo pido crecer más y más cada día en el amor a Él y a los hermanos, vivir con intensidad mi ser de aliada que, en palabras de nuestro Padre se condensa en:

*“Pureza virginal, consagración perfecta, entrega total en vida puramente seglar para irradiar a Cristo en la sociedad... esa es la Alianza”*

«La novedad de la Lectio en el pueblo de Dios requiere una formación iluminada, paciente y continua, entre los presbíteros, las personas de vida consagrada y los laicos, de tal manera que se llegue a compartir las experiencias de Dios provocadas por la Palabra escuchada (collatio). La Palabra de Dios debe ser la primera fuente que inspira la vida espiritual de la comunidad en sus aspectos prácticos, como los ejercicios espirituales, los retiros, las devociones y las experiencias religiosas. Importante objetivo (y criterio de autenticidad) es hacer madurar a cada uno en la lectura personal de la Palabra en óptica sapiencial y en vista de un discernimiento cristiano de la realidad, de la capacidad de dar cuenta de la propia esperanza (cf. 1 Pe 3, 15) y del testimonio cristiano de la santidad. Recuerda San Cipriano, recogiendo un pensamiento compartido por los Padres “Dedícate con asiduidad a la oración y a la lectio divina. Cuando rezas hablas con Dios, cuando lees es Dios quien habla contigo”».

De los *Lineamenta* para la XII asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos:  
*La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*, n. 25